
Cuba: los efectos sociales de la crisis y el ajuste económico de los años noventa

Viviana Togores González

*Centro de Estudios de la Economía Cubana
Universidad de La Habana*

A partir de los años sesenta y durante tres décadas, Cuba desarrolló una política inversionista que le permitió pasar de una economía netamente agroindustrial a una con un grado de desarrollo industrial medio. Ello fue posible a partir del establecimiento de relaciones comerciales con el campo socialista, a través del Consejo de Ayuda Económica (CAME) y en especial con la Unión Soviética. Estas relaciones se basaban en una preferencialidad económica unilateral y el acceso a líneas de créditos en condiciones blandas, que permitieron mercados seguros con mejores precios a nuestras exportaciones, así como la adquisición de materias primas y fuentes de energía. De aquí que la desaparición del bloque socialista detonara una crisis, que comenzó a gestarse a mediados de los años ochenta, caracterizada por un fuerte deterioro de los términos de intercambio comercial, además de una reducción en la cantidad de bienes importados. Este *shock* tuvo un gran impacto en la economía cubana, pues el 80% de su comercio exterior se concentraba en los antiguos países socialistas. Cuba intentó con urgencia una reubicación geográfica, aunque en condiciones menos favorables. No fue posible ubicar algunos de los renglones exportables por no contar con la calidad u otros requerimientos que los hicieran competitivos en los nuevos escenarios.

Por otra parte, la desaparición de los créditos blandos a que Cuba tenía acceso, quedando como fuente alternativa de financiamiento los que ofrecían las economías de mercado a corto plazo y con altas tasas de interés, causó la paralización de las inversiones y la semiparalización de varias industrias. No se disponía de un

conjunto de suministros de materias primas y combustibles importados. En los momentos más críticos, durante el año de 1993, se utilizó entre el 10% y el 15% de sus capacidades (Marquetti 1996). Todo ello se reflejó en la abrupta caída del Producto Interno Bruto (PIB), que a partir de 1990 no logró frenarse hasta 1994, año en que se alcanzó una ligera reanimación de la economía y un crecimiento del PIB del 0.7%, tendencia que se mantuvo en los años sucesivos, sin que aún se acerque a los niveles de 1989. Esta reanimación resultó de la aplicación de un conjunto de medidas y transformaciones económicas que tuvieron como objetivos fundamentales amortiguar los efectos de la crisis, adaptar la economía a las nuevas condiciones económicas y financieras para evitar que colapsara y crear bases para el desarrollo futuro.

Tanto la crisis como el conjunto de decisiones tomadas para aliviarla han repercutido en el nivel de vida de la población, que ha experimentado un deterioro, aunque menos traumático que el de otros países, por el compromiso social de la política económica, no por ello menos urgente como problema a solucionar, por cuanto ha producido:

- el empobrecimiento de vastos sectores de la fuerza laboral
- la aparición de una élite trabajadora
- el surgimiento de niveles de vida divorciados de los resultados del trabajo
- la exclusión de importantes segmentos de la población del consumo en ciertos mercados o al menos la reducción del acceso a un grupo muy limitado de productos
- la reestratificación social.

De aquí que el análisis de esta problemática no se limite únicamente al consumo e intente abordar un conjunto de desequilibrios asociados a éste.

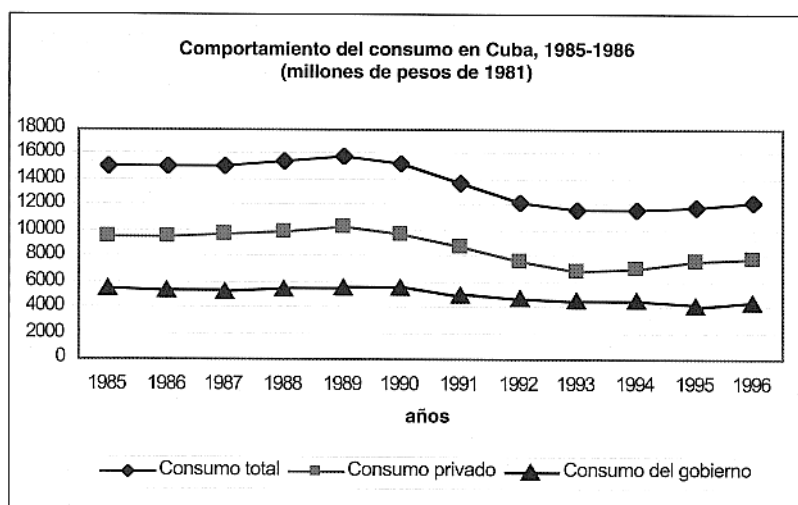
El consumo

El Producto Nacional Bruto Total está conformado por la suma de las partidas de Consumo, Inversión, Compras del Sector Público y Exportaciones, a la cual se le deducen las Importaciones realizadas. A la parte del Producto Nacional Bruto adquirida por el sector privado se le llama consumo. La compra de entradas para el

cine o de productos alimenticios, el pago del dentista y la compra de una lavadora son ejemplos de esta categoría (Krugman y Obstfeld 1993). Cómo se comporta este indicador en el caso cubano es la pregunta que se intentará responder a continuación.

Durante los primeros tres años de la década del noventa, el consumo total, que hasta ese momento había tenido un ritmo ascendente, comenzó a decrecer, contrayéndose un 27%. Esta caída se reflejó estructuralmente en una disminución del consumo social y del gobierno de un 16% y del 33% en el caso del privado. Diversos factores, entre ellos la caída del PIB de aproximadamente un 34%, contrajeron la oferta de bienes y servicios, muy deprimida por la reducción de la oferta en el principal mercado —el normado— y por la desaparición de los mercados paralelos como alternativas legales de éste, quedando sólo otra posibilidad en el mercado negro o subterráneo, donde los precios se elevaron por día. (Los cálculos anteriores fueron realizados por la autora a partir de los informes económicos del Banco Nacional de Cuba entre 1994 y 1996.) El mercado normado surgió en 1962 con el objetivo de permitir el acceso equitativo de todos los estratos sociales a los bienes de consumo esenciales. El mercado paralelo surgió en la década de los ochenta cuando las disponibilidades de algunos artículos como resultado de incrementos en la producción o la importación permitieron colocarlos fuera del mercado racionado a precios superiores a los de éste.

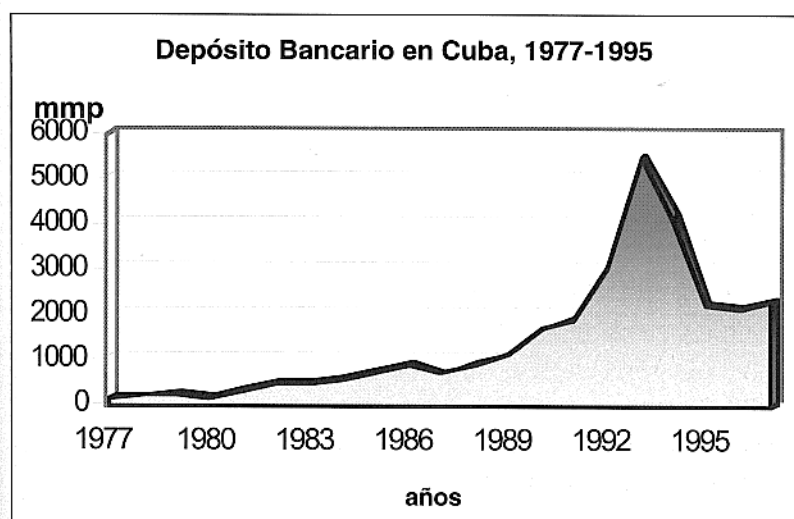
GRÁFICA 1



Fuente: CEPAL (1997).

También incrementó el índice de precios del consumidor en este período, de 1.4 a 6.6, ocasionando una disminución del salario real de la población, que a su vez limitó la posibilidad de consumo. De otra parte, se acumuló el dinero en manos de la población sin una contrapartida material, que en un corto tiempo alcanzó la cifra de 14 meses de salario, además de reflejarse en el incremento de los depósitos bancarios con alta concentración monetaria, tendencia que se mantiene en la actualidad y que polarizó el consumo de los bienes y servicios no provenientes del mercado normado.

GRÁFICA 2



Fuente: Ministerio de Finanzas y Precios (varios años).

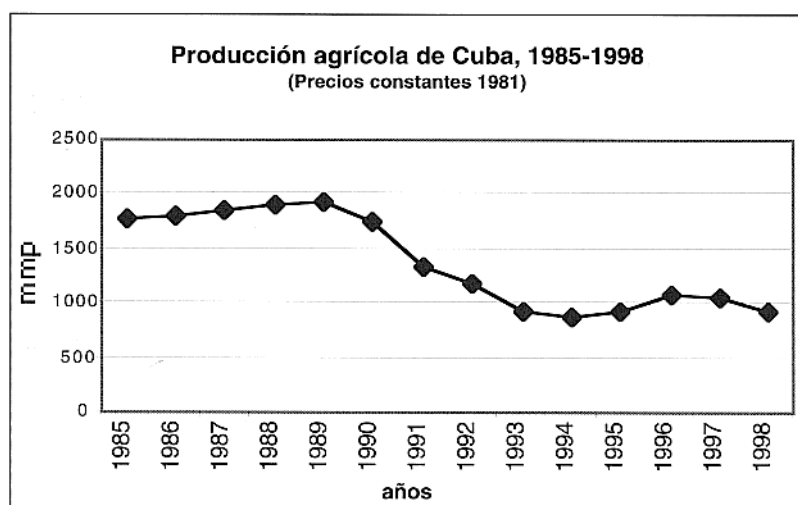
Esta tendencia a la baja del consumo total sólo logró revertirse a partir de 1993, mostrando incrementos hasta 1996 de un 5.2%, al que solamente contribuyó el crecimiento experimentado por el consumo privado (13.7%). El consumo social y del gobierno continuó cayendo, acumulando para este período un decrecimiento de 7.3%, debido a las restricciones financieras que afrontaba la economía.

El cambio en la dinámica del consumo fue posible por varios factores como el incremento de la producción a partir de 1994; el incremento, aunque insuficiente, de los ingresos de la población y la consolidación de un conjunto de transformaciones económicas relacionadas con la propiedad, las finanzas internas y el mercado. Estos factores no tienen igual repercusión en los niveles de ingreso y consumo de la población, por lo que cada uno de ellos amerita un análisis separado.

Los incrementos de la producción

En lo que a consumo se refiere, el incremento de la producción ha sido el factor menos determinante para la población, pues se mantienen los bajos niveles de oferta de bienes de consumo normados de primera necesidad, dado que los crecimientos se han producido fundamentalmente en producciones intermedias y sectores relacionados con el turismo y el mercado interno en divisas. Las producciones que pudieron tener un impacto en el consumo alimentario, como la agricultura, la caza, la silvicultura y la pesca, comenzaron a crecer a partir de 1995 y hasta 1996 sólo lograron niveles del 22.3%, situación que no experimentó variaciones significativas para 1997. Para 1998 la producción agrícola sufrió un decremento de 11.6%, muy por debajo de las cantidades alcanzadas en 1989 debido a la caída del 54.3% entre 1990 y 1994, lo que entre otros factores hace imperceptible la reanimación experimentada.

GRÁFICA 3



Fuentes: CEPAL (1997) y estimados de la autora a partir de *Granma* (1997) y Rodríguez (1998).

Por otra parte, la producción agrícola nacional históricamente sólo ha logrado cubrir el 40% de las necesidades alimentarias de la población, cifra que en la actualidad se deteriora estructuralmente porque los crecimientos están dados en producciones de un reducido grupo de renglones de viandas y hortalizas, que no contribuye a la elevación de los bajos aportes de proteínas y grasas, además de estar muy deprimidas en cuanto a la producción de los dos alimentos básicos de la dieta cubana (arroz y frijol) (véase la tabla 1).

TABLA 1
PRODUCCION AGRICOLA POR HABITANTE (KG)
EN CUBA, 1970-1985

<i>Producto</i>	1970	1981-85	1986-1990	1991-95
Viandas	24.0	77.9	94.5	89.4
Hortalizas	25.0	58.4	55.0	37.9
Cereales y leguminosas	46.9	55.7	54.3	30.9
Frutales	28.1	61.0	108.0	73.0
Leche de vaca (Litro)	80.8	112.6	98.8	45.5
Carne total en canal	30.0	40.6	41.3	23.5
Huevos (uno)	188.0	240.0	241.0	164.0

Fuente: Ministerio de Economía y Planificación (1996).

En Cuba, el sector productor de alimentos se ha caracterizado por una relativa inelasticidad de la oferta, aun en condiciones económicas favorables, por lo que no podía esperarse que evolucionara de manera diferente en la década de los noventa, cuando decreció. Aunque en algunos renglones se observa mejoría, la producción alimentaria no logra una recuperación por lo discreto de los ascensos en comparación con el declive experimentado. Por lo tanto, el 60% del consumo debe cubrirse con importaciones en las que tienen alta representatividad el frijol y el arroz, además de otros que como la leche es de vital importancia y prioridad para un segmento de la población y a los que en los últimos años se le incrementaron los precios en el mercado mundial, implicando una mayor erogación de divisa para poder cubrirlas sin que puedan incrementarse en cantidad o surtido. Para tener una idea de la significación de las importaciones en la dieta cubana, se estima que en la década de los ochenta ellas garantizaban el 50% de la energía alimentaria y el 55% de las proteínas a disposición de la población (Espinosa 1992). En los noventa, esta dependencia se profundiza para algunos nutrientes; aproximadamente el 46% del suministro de energía alimentaria es importado y en el caso de las proteínas se eleva a casi 63%, según estimados del Ministerio de Economía y Planificación (1996).

De ahí que estas importaciones deban, en lo posible, suplirse con la búsqueda de la eficiencia en cultivos rentables para la producción nacional y estimulándolos a través de la flexibilización de los precios de ACOPIO (el término utilizado en Cuba para referirse a la empresa de acopio de producciones agropecuarias) y de los mecanismos de comercialización establecidos. Dichos mecanismos

limitan hoy esta fase del proceso y ocasionan cuantiosas pérdidas en el trayecto del productor al consumidor, debido a las decisiones centralizadas dentro de la esfera de la circulación y las formas organizativas y sistemas de gestión vigentes, en contraposición con el dinamismo y flexibilidad que requieren los productos, en su mayoría de ciclos de vida cortos, y que reducen la calidad y cantidad de la oferta.

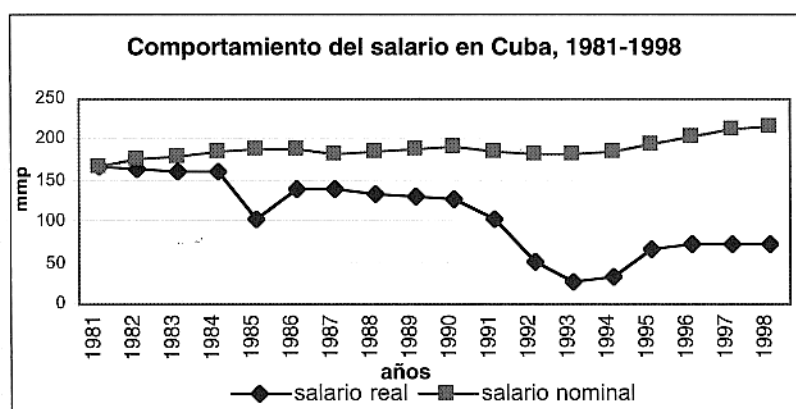
En esta sustitución de importaciones es preciso centrar la atención en productos como el arroz, el frijol y la leche, que constituyeron el 58% de las importaciones de alimentos para el consumo humano de 1996, lo que en valor significó una erogación de 250 millones de dólares. En los próximos años, esta cifra tenderá a incrementarse, por el efecto "Ronda Uruguay", ya que dichos productos se encuentran entre los más sensibles al aumento de precios.

El incremento del ingreso

Esta es una variable de gran importancia, ya que de su disponibilidad depende directamente la demanda y por tanto el consumo de la población en los diferentes mercados. La trayectoria del ingreso nominal muestra una tendencia histórica al crecimiento que, por excepción, se vio afectada en 1995 cuando cayó en 4.4%, fundamentalmente como consecuencia del declive de 30.1% de las extracciones bancarias en cuentas personales. Este comportamiento de los niveles de ingreso se logró a través de un conjunto de factores a los que se hará referencia a continuación.

El salario medio nominal ha mantenido un comportamiento relativamente estable, con un decrecimiento entre 1991 y 1994, punto a partir del cual comenzó a elevarse rápidamente, alcanzando para 1998 los 217 pesos que, comparados con el existente en 1989, significan un aumento del 14.8% para todo el período de crisis. Aún así, este comportamiento no logra superar el deterioro ocasionado por el incremento del Índice de Precios del Consumidor (IPC), en el salario real de la población. Este último descendió en un 44% entre 1989 y 1998, pasando de 131 a 73 pesos, lo cual pone en dificultad a la mayoría de las personas que cuentan con él como la más importante fuente de ingresos. En esta evolución pueden distinguirse tres momentos: el primero entre 1990 y 1993 en que cayó abruptamente el salario real; el segundo entre 1994 y 1995 en que creció el salario, y el tercero posterior a 1995 con una desaceleración y estancamiento del crecimiento por agotamiento de la efectividad de las medidas.

GRÁFICA 4



Fuente: Ministerio de Finanzas y Precios (varios años) y cálculos realizados por la autora sobre la base de información publicada en la prensa nacional.

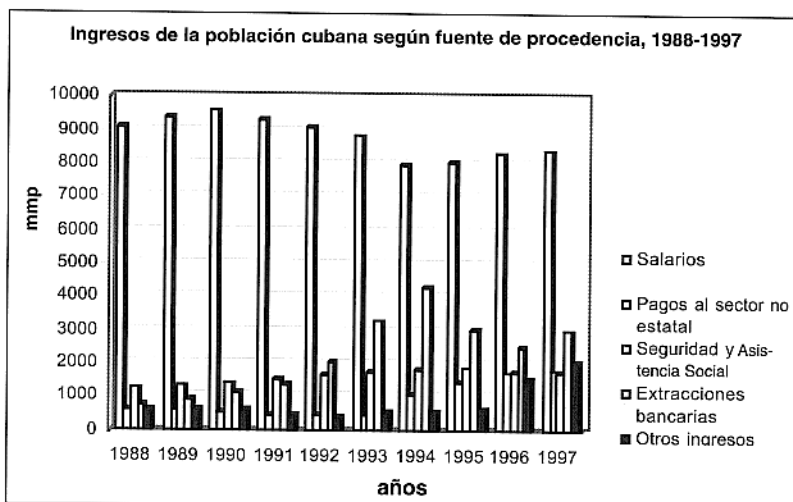
Si se analizan las fuentes del ingreso según la procedencia, pueden agruparse de la siguiente manera:

- las que fluyen de la producción
- remuneraciones por el trabajo
- ingresos no laborales
- las transferencias, en las que media el Estado y son producto de la redistribución

Acotando el problema a la distribución en el caso cubano, se corrobora la importancia de las remuneraciones por el trabajo estatal y los pagos por concepto de Seguridad y Asistencia Social. La primera de las variables está relacionada con vastos sectores de la fuerza laboral, ya que el sector estatal genera el 76.8% de la ocupación e implica que a esta fuente también está supeditada la mayoría de la población dependiente, sobre todo menores y adolescentes en edad escolar, grupos que han visto afectados sus ingresos y las posibilidades de consumo de manera sustancial.

Aunque una parte de los trabajadores (37% de los ocupados del sector estatal y cooperativo) recibe estímulos que mejoran su consumo, éstos no resuelven el deterioro experimentado. Según las últimas estimaciones, 902,875 trabajadores están acogidos a sistemas de estimulación directa, como otra fuente de ingreso y estímulo a la producción. Otro grupo recibe, además de su salario, ropa, calzado y otros productos de higiene y alimentación que, sumados a los anteriores, hacen un total de 1.4 millones de personas (Rodríguez 1997b). Por lo demás, el estímulo es un gasto cargado a la

GRÁFICA 5



Fuente: Ministerio de Finanzas y Precios (varios años).

producción vía el costo, de donde surgen las interrogantes de hasta cuándo es sustentable económicamente la medida sin afectar la competitividad de las producciones y por qué no se ha dado el efecto esperado en el trabajador.

Un factor, que no es fruto del trabajo nacional (el monto en remesas familiares recibidas desde el exterior), pero puede considerarse entre los ingresos no laborales, ha tendido a incrementar los recursos monetarios de una parte de la población. Aunque no puede establecerse exactamente su cuantía, por no efectuarse a través de transferencias bancarias, podría al menos hablarse de una tendencia ascendente si se toma como referencia el aumento del consumo en las Tiendas de Recuperación de Divisas (TRD).

Por otro lado, otras fuentes de ingresos en divisas, vía prestaciones de servicios a turistas y nacionales en el mercado de trabajo por cuenta propia, también contribuyen al incremento y recirculación o redistribución de tales beneficios, lo que aumenta el número de personas con divisas. En 1997, entre el 30% y el 65% de la población poseía divisas, tendencia que se mantiene para 1998, aunque la proporción varía en los diferentes territorios del país (Rodríguez 1997b). Al mismo tiempo, se ha producido una apreciación sustancial de la moneda nacional en el mercado cambiario. Su valor pasó de 78 pesos por dólar en 1993 a 19.2 en 1996 (cifra más baja) y para 1998 incrementó hasta 20 pesos, aunque esta oscilación se da en los límites de banda considerados como normales para esta variable (véase la tabla 2).

TABLA 2
EVOLUCION DEL TIPO DE CAMBIO NOMINAL
TASA DE CAMBIO EXTRAOFICIAL EN CUBA

Año	Mitad de año	Fin del año	Promedio anual
1990	nd	7.0	nd
1991	nd	20.0	nd
1992	35.0	45.0	nd
1993	55.0	100.0	78.0
1994	130.0	60.0	95.0
1995	35.0	25.0	32.1
1996	22.0	19.0	19.2
1997	nd	nd	22.8
1998	nd	nd	20

Fuentes: CEPAL (1997); Rodríguez (1997a, 1997b, 1998); Oficina Nacional de Estadísticas (varios años).

Aún así, por lo insuficientes que resultan los ingresos para cubrir sus gastos, la población mantiene insatisfecho un conjunto de necesidades básicas. Un análisis de algunas de las partidas del Balance de Ingresos y Egresos de la población ilustran esta afirmación (véase la tabla 3). La circulación mercantil minorista, que hasta 1993 había disminuido, a partir de 1994 tendió a incrementarse por la apertura de nuevos mercados y la reanimación de la economía. Ambos desplazamientos estuvieron muy influenciados por el comportamiento ascendente de los precios que tienden a inflar la circulación.

TABLA 3
BALANCE DE INGRESOS Y EGRESOS
DE LA POBLACION CUBANA

Año	Circulación mercantil minorista ^a	Salarios, sueldos y pagos a las UBPC ^b	Salario por peso de circulación mercantil minorista
1989	9,354.2	9,041.3	0.97
1990	9,135.2	9,238.5	1.01
1991	8,089.2	9,011.4	1.11
1992	7,809.6	8,808.4	1.13
1993	6,897.0	8,617.7	1.25
1994	9,962.4	8,310.5	0.83
1995	10,154.1	8,537.3	0.84
1996	9,945.6	8,839.5	0.89
1997	10,237.3	8,888.6	0.87

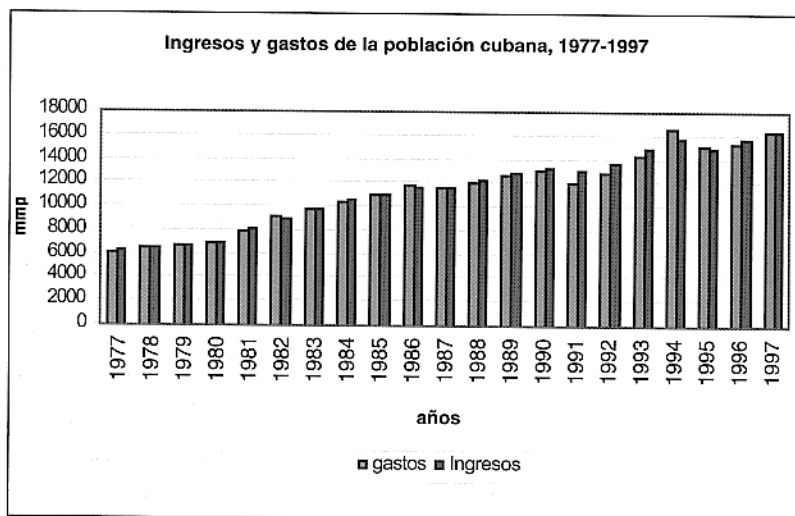
Fuente: Ministerio de Finanzas y Precios (varios años).

^a Este indicador incluye venta de mercancías y alimentación pública.

^b Unidades Básicas de Producción Campesina.

En cuanto a la proporción de la circulación mercantil que se logra cubrir con el salario nominal, ésta era más que suficiente en el período comprendido entre 1990 y 1993, lo cual no implica la satisfacción de necesidades, ya que esta relación favorable se debe a la contracción de la oferta de bienes y servicios y al exceso de circulante. A partir de 1994 y hasta 1996, la aplicación de medidas como el saneamiento financiero y la consolidación de los nuevos mercados redujo el circulante en 24%, mostrándose que el salario deja de ser un ingreso suficiente para cubrir los gastos de alimentación y la compra de otras mercancías.

GRÁFICA 6

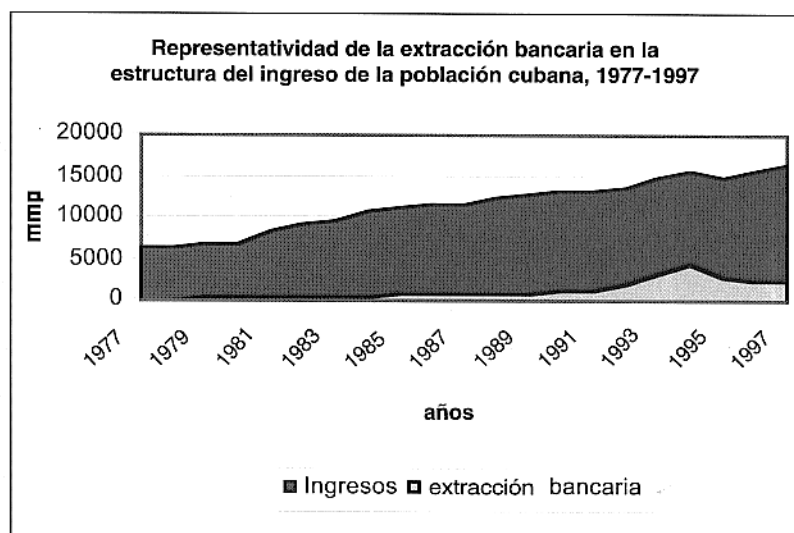


Fuente: Ministerio de Finanzas y Precios (varios años).

Hasta 1997, la circulación mercantil minorista incrementó respecto a 1989 en 9.44%. A pesar de que creció, el salario sólo representa el 98.3% del existente en aquel año, lo cual se refleja en la composición de las fuentes de ingresos de la población, en que las extracciones bancarias han pasado a jugar un papel fundamental como recurso para cubrir este déficit.

La representatividad de las extracciones bancarias en el ingreso de la población mantuvo una tendencia al crecimiento entre 1989 y 1994, desplazándose del 8.6% al 27.3%, variando para 1995 y manteniéndose en 1996 el decrecimiento en las cantidades extraídas para compensar gastos entre el 20 y el 16% del total de ingresos (véase la tabla 4). Este patrón se justifica por la recuperación

GRÁFICA 7



Fuente: Ministerio de Finanzas y Precios (varios años).

del poder adquisitivo de la moneda, la disminución de los precios en los mercados regidos por la oferta y la demanda y el agotamiento de esta fuente financiera, sobre todo en las cuentas que contaban con menores montos.

Para 1997, la extracción bancaria incrementó en un 2% respecto al año anterior. Sin embargo, su representatividad dentro de los ingresos disminuyó, colocándose en el orden del 15.4% de los mismos. El análisis del comportamiento seguido por la estructura de las cuentas bancarias muestra la apertura de una amplia brecha entre un grupo y otro de ahorristas, a su vez reflejo del comportamiento de

TABLA 4
CUENTAS DE AHORRO POR NIVELES DE SALDO EN CUBA

Estructura en % Rango	Número de Cuentas				Importe			
	1994	1995	1996	1997	1994	1995	1996	1997
Hasta 200	61.76	6.36	6.56	5.9	4.4	2.8	2.4	2.4
201-2,0002	4.2	20.6	20.5	20.9	17.8	13.5	12.7	12.6
2,001-10,000	11.9	10.5	10.2	10.2	41.8	42.3	40.1	38.6
10,001-20,000	1.7	1.9	2.0	2.01	20.0	22.4	13.3	23.3
20,001-50,000	0.5	0.6	0.7	0.8	12.7	15.0	16.9	17.8
50,001-100,000	-	0.1	0.1	0.1	2.7	3.0	3.6	4.1
Más de 100,000	-	-	-	-	0.6	0.8	1.0	1.2

Fuente: Banco Popular de Ahorro (varios años).

la distribución de los ingresos. Las medidas tomadas influyeron en la disminución del efectivo en circulación y no en el ahorro, que representa el 60% de la liquidez acumulada. Entre 1994 y 1997, el número de cuentas de mayores montos disminuyó su representatividad de 14.1% a 13.2% y, sin embargo, el monto que ellas concentraron se hizo cada vez mayor, pasando a controlar del 77.8% del efectivo al 85%. Este dato implica una creciente desigualdad para el aprovechamiento de las oportunidades, que hasta hace cinco años no dependía de la diferencia de ingresos, sino de las oportunidades económicas o sociales de los individuos. Un ejemplo de ello es que, en la Cuba revolucionaria, la educación como pilar básico para el aprovechamiento de las oportunidades nunca ha dependido de la posición económica de los individuos. Sin embargo, en el período de crisis han coexistido, junto a este elemento, otros como el ingreso y la riqueza, que han afectado de manera negativa el ciclo, disminuyendo los efectos de las medidas que tienden a mejorar los niveles de ingreso por la vía de la oferta de bienes y servicios con precios diferenciados, o inciden en la inversión para iniciar un proceso de autoempleo.

Consolidación de las transformaciones económicas

La consolidación de un conjunto de transformaciones económicas efectuadas en los últimos años ha contribuido a la disminución de los precios de los productos ofrecidos en los diferentes mercados, aunque no lo suficiente, influyendo en la recuperación del salario real por un decrecimiento en el Índice de Precios al Consumidor (IPC) (véase la tabla 5). (Aquí se excluye el mercado de productos normados, que ha mantenido los precios bajos y estables desde su creación.) Esta variación se debe fundamentalmente al comportamiento experimentado por los precios de los productos de los mercados de libre oferta y demanda. Así, por ejemplo, entre 1995 y 1996, en el mercado agropecuario los precios disminuyeron un 30%, causando un incremento de las ventas en físico y una disminución del propio indicador en valor ascendente a 25.4%. En el mercado informal, los precios disminuyeron en 35.1%, tendencia que se mantiene hasta 1998 con un ritmo mucho menor. Sin embargo, en la mayoría de los casos, estos precios superan entre 10 y 100 veces a los del mercado normado, situación análoga para el mercado estatal en divisas, si se aplican las tasas vigentes en las casas de cambio.

TABLA 5
RELACION ENTRE EL INDICE DE PRECIOS DEL CONSUMIDOR
Y EL SALARIO EN CUBA

<i>Año</i>	<i>Indice de precio del consumidor</i>	<i>Salario nominal</i>	<i>Medio real</i>
1989	1.4430	189	130.98
1990	1.5086	191	126.61
1991	1.8302	187	102.17
1992	3.5146	184	52.35
1993	6.5779	184	27.97
1994	5.5748	186	33.36
1995	2.9402	195	66.32
1996	2.8226	207	73.34
1997	2.9045	214	73.68
1998	2.9830	217	72.75

Fuentes: Combinación de cifras estadísticas del Ministerio de Finanzas y Precios y cálculos realizados por la autora sobre la base de información publicada en la prensa nacional.

¿Cuál es la razón de este comportamiento, sobre todo en el mercado de precios libres? Tómese como referencia al Mercado Agropecuario (en el informal, los precios oscilan sólo un poco por debajo de éste), en situación oligopólica, producto de rigideces establecidas y de otros factores que atentan contra los posibles oferentes, como por ejemplo:

- la inmovilidad de los precios de ACOPIO que no se adaptan a las nuevas condiciones de producción y que por tanto no reflejan los costos reales incurridos ni se convierten en estímulo a la producción
- la concertación de precios entre los vendedores, previa a la apertura del mercado, lo que garantiza fabulosas ganancias a una producción marginal (aproximadamente el 20% del total) y restringe la oferta al no estimular el incremento de la producción
- la existencia de barreras de entrada para los no privados (que son, además, los que cubren los mayores compromisos con el Estado para garantizar la alimentación racionada y social), pues su presencia en el mercado queda sujeta al cumplimiento de tales compromisos (véase la tabla 6).

TABLA 6
EVOLUCION DE LOS PRECIOS DE PRODUCTOS EN CUBA
EN DIFERENTES MERCADOS Y PERIODOS

Productos	UM	Normado MN 1995	Informal MI		Variación 1996/1995 %	Variación 1997/96 %	
			1996	1997			
Leche	Litro	0.25	15.0	5.0	3.7	(66.6)	(26.0)
Arroz	Lb	0.24	7.0	4.3	4.1	(38.6)	(4.6)
Pan	Uno	0.05	1.3	1.0	1.0	(23.1)	-
Huevo	Uno	0.15	4.3	1.5	1.5	(65.1)	-
Frijol	Lb	0.30	10.0	8.1	7.4	(19.0)	(8.6)
Manteca	Lb	0.30	40.0	30.0	27.1	(25.0)	(9.6)
Carne	Lb	6.00	30.0	20.0	18.1	(33.3)	(9.5)
Azúcar P.	Lb	0.08	5.0	2.5	2.1	(50.0)	(16.0)
Azúcar B.	Lb	0.14	6.4	4.0	2.9	(37.5)	(27.5)
Sal	Lb	0.10	3.0	3.0	2.4	-	(20.0)
Jabón L.	Uno	0.20	15.8	10.0	10.0	(36.7)	-
Jabón B.	Uno	0.25	15.0	8.0	7.1	(46.7)	(11.25)
Pescado	Lb	0.50	5.0	5.0	8.0	-	60.0
Total		8.56	157.8	102.4	95.4	(35.1)	(6.8)

Fuentes: Oficina Nacional de Estadísticas (varios años); libreta de abastecimiento a la población; estimaciones de la autora.

La reducción de la oferta en los mercados por la disminución experimentada en la producción nacional, la imposibilidad económica de acceder a los niveles de importación de precrisis, además de los factores antes mencionados, estimularon esta peculiar relación de precios inflados que deterioraron el poder adquisitivo de la población, principalmente de aquella que financia sus gastos esencialmente con el salario y cuenta con poco o ningún ahorro bancario, todo lo cual ha tenido una influencia directa en el deterioro de los niveles calóricos de ingesta de la población cubana, así como de las proporciones de los componentes nutricionales de la misma (véase la tabla 7).

Las estadísticas revelan que el consumo de un conjunto de importantes nutrientes de la dieta mínima para el buen funcionamiento del organismo está muy por debajo de los parámetros establecidos, atentando contra la seguridad alimentaria. En el caso de las grasas y los ácidos grasos esenciales, los más significativos de todos, éstos se redujeron drásticamente.

TABLA 7
INGESTA PER CAPITA PROMEDIO EN CUBA

Nutriente	UM	Recomendación				Variación respecto a recomendación (%)		
		1995	1992	1993	1994	1995	1993	1995
Energía	Kcal	2,400	2,183	1,863	1,948	1,993	22.38	16.96
Proteínas	g	72	50.31	45.68	47.71	49.66	36.56	31.02
Grasas	g	75	36.94	15.67	28.77	30.09	65.77	59.88
Acidos grasos esenciales	g	18.7	7.32	4.83	5.65	6.16	74.17	67.06
Vitamina B1	mg	1.2	0.79	0.91	0.94	1.00	24.17	16.17
Vitamina B2	mg	1.5	0.86	0.78	0.77	0.81	48.00	46.00
Niacina	mg	17.0	8.81	7.68	7.32	8.02	54.82	52.82
Vitamina B6	mg	1.5	1.15	1.05	0.97	1.01	30.00	32.67
Vitamina B12	mg	2.8	1.94	1.70	1.63	1.70	39.29	39.29
Vitamina A	mg	700	414.7	284.6	300.6	307	59.34	56.03
Vitamina C	mg	87.0	72.95	58.17	50.21	57.67	33.14	33.71
Acido fólico	mg	225	176.5	151.6	151.92	158.263	2.59	29.66
Hierro	mg	14.0	11.91	10.87	10.99	11.59	22.36	17.21
Calcio	mg	850.0	737.7	706.2	699.7	711.1	16.92	16.35

Fuentes: Pérez y Miranda (1997) y cálculos realizados por la autora.

Otros nutrientes como el complejo vitamínico B y la niacina, no producidos por el organismo y que deben ingerirse a través de las frutas y las carnes, se han contraído en el rango de entre el 16 y el 54%. Dichos niveles pueden incidir en la restauración del sistema neurológico por contribuir a la formación de las vainas de mielina que recubren los nervios y en el caso de la vitamina B12 a la importante formación de glóbulos rojos. De aquí el interés y los programas desarrollados por el gobierno para la producción farmacéutica de este complejo y su distribución gratuita a la población en los peores años de la crisis para tratar de compensar el déficit nutricional. La vitamina A, en 1993, había disminuido en la ingesta un 59.34% con respecto a los niveles recomendados y para 1995 se mantuvo con un 56.03%. Este es un elemento esencial para el crecimiento, la visión y la reproducción e integridad del sistema inmunológico. El grupo más vulnerable a esta carencia es el de las personas mayores de siete años, quienes están excluidas de la protección que brinda el programa de distribución racionada de lácteos.

El consumo registrado en la tabla 8 permite suponer que el pueblo

*Las estadísticas revelan que el
consumo de un conjunto de importantes
nutrientes de la dieta mínima para el
buen funcionamiento del organismo está
muy por debajo de los parámetros
establecidos, atentando contra la
seguridad alimentaria.*

cubano, en promedio, y a pesar de que el 96.7% de los productos provenía de fuentes relacionadas con el mercado de precios subsidiados, estaba consumiendo en 1995 una canasta alimentaria con déficit calórico de 225 unidades. Debido a las restricciones económicas que afronta el país y a la tendencia decreciente seguida por el consumo del gobierno, dicha deficiencia deberá satisfacerse a través del consumo privado en los mercados de precios libres, lo que implica un incremento del costo total de la canasta de 72.86 pesos

TABLA 8
CONSUMO DE NUTRIENTES EN CUBA
SEGUN FUENTE DE PROCEDENCIA, 1995

<i>Fuente</i>	<i>Kcal</i>	<i>%</i>	<i>Precio^a de la Kcal</i>	<i>valor</i>
Comercio minorista	1,150	57.7	0.02	23.00
Alimentación pública	223	11.19	0.02	4.46
Consumo social	300	15.05	0.02	6.00
Autoconsumo	254	12.74	0.02	5.08
Mercado agropecuario	32	1.61	0.52	16.64
Tiendas en divisas	34	1.71	0.52	17.68
Total	1,993	100.00	-	72.86
Déficit	225		0.52	117.0
Recomendado ^b	2,218		-	189.86

Fuentes: Cálculos realizados por la autora a partir de datos obtenidos por Pérez y Miranda (1997), Quintana *et al.* (1995) y consulta realizada a expertos.

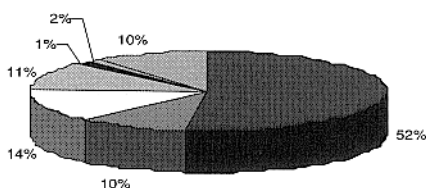
^a Los precios utilizados fueron obtenidos a través de criterios de expertos.

^b La cifra establecida como recomendación ha variado y la actual se refiere a los requerimientos establecidos por el Instituto de Nutrición e Higiene de Cuba.

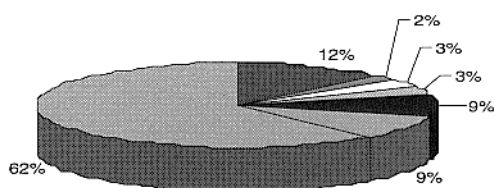
GRÁFICA 8

Estructura del consumo cubano según fuente de procedencia, 1995

Kcal



Valor



■ Comercio Minorista	■ Alimentación Pública	□ Consumo Social	□ Autoconsumo
■ Mercado Agropecuario	■ Mercado Divisas	■ Déficit	

Fuente: Ministerio de Finanzas y Precios (varios años).

Nota: Para el cálculo de los porcentajes se utilizó como total el recomendado y no el consumido.

a 189.86 pesos y una variación en la estructura del gasto monetario destinado a su adquisición, pasando a ser mayoritario (79%) el realizado bajo las leyes de la oferta y la demanda.

Una comparación entre el gasto para cubrir los requerimientos mínimos alimentarios (189.86 pesos) y el ingreso per cápita mensual, que para 1995 fue de 113.63 pesos, muestra que el ingreso se hace insuficiente para cubrir sólo necesidades alimentarias básicas. (Otras necesidades como las del aseo, la vestimenta y el pago de un conjunto de servicios —transporte, electricidad, agua, combustible para cocinar— de los cuales es imposible prescindir quedan excluidas de este análisis.) Pero no toda la población está por debajo de este límite, lo cual hace necesario determinar los segmentos afectados para establecer políticas de ayuda en

correspondencia con las necesidades de cada grupo poblacional. (Los cálculos fueron realizados por la autora sobre cifras obtenidas en la Oficina Nacional de Estadísticas, varios años).

Diferentes indicadores han permitido enriquecer los estudios realizados para medir la desigualdad, sin que se haya designado uno en específico como el mejor de todos. La elección dependerá entre otros factores de la información disponible y del cumplimiento de dos axiomas enunciados por Sen (según citado por Fress 1997):

1. El de monotonicidad, según el cual la reducción en el ingreso de un hogar pobre (a igualdad de otras condiciones) debiera incrementar el índice de pobreza.
2. El de transferencia, según el cual una transferencia de ingresos de un hogar pobre a uno más rico (a igualdad de otras condiciones) debiera incrementar el índice de pobreza.

El índice de Sen cumple estos axiomas y además es afín a los datos de que se disponen para el análisis, siendo su expresión matemática:

$$IS = H [I + (1 - I) G]$$

donde:

H es la incidencia de la pobreza. $H = q/n$

q población bajo la línea z

n población total

Z línea de pobreza, que se determina con el valor de la canasta seleccionada.

I distancia porcentual del ingreso medio de los pobres respecto a la línea de pobreza

$$I = z - i$$

G Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso medio de los pobres

IS Índice de Sen; mide la severidad de la pobreza

PG Brecha de pobreza promedio expresada como proporción de la línea de pobreza

$$PG = H \cdot I, \text{ donde } I = (z - i)/z$$

i Ingreso medio de los pobres

TABLA 9
DISTRIBUCION DE INGRESOS DE LA POBLACION CUBANA, 1995

Grupos de (ingresos promedios mensuales)	Población (miles de habitantes)	Indices de desigualdad			
		Variante I	Variante II	Variante I	Variante II
0-50	40	2,144	1,689	Z=\$189.86	Z=\$189.86
51-100	75	2,522	2,291	i=\$92.90	i=\$97.30
101-200	150	2,778	2,806	l=\$96.96	l=\$92.56
201-300	250	1,392	1,517	H=0.67	H=0.61
301-500	400	1,221	1,442	PG=0.34	PG=0.30
501-800	650	621	778	G=0.34	G=0.30
801-1,200	1,000	263	351		
1,201-1,500	1,350	77	108		
1,501-2,000	1,750	56	82		
más de 2,000	6,000	49	77		
Total		11,123	11,123	IS = 41.81	IS = 39.71

Fuente: Indices calculados por la autora a partir de la base de datos estimados por Quintana *et al.* (1995).

Nota: La variante I supone que el ingreso promedio mensual es de 240 pesos y la variante II es de 290 pesos. Para cualquiera de estas variantes el total de población está sobrestimado, aunque, según opiniones de expertos consultados, la distribución del ingreso por grupos utilizada no debe diferir mucho de la que corresponde a la cantidad real.

Para ambas variantes, las personas ubicadas en los tres primeros intervalos se encuentran en situación de "pobreza", indicador que en el caso cubano únicamente mide la carencia de recursos monetarios, tomando como base de datos sólo una parte del ingreso efectivo de la población, sin considerar el proveniente de la redistribución secundaria (las transferencias). En la primera de ellas, el ingreso medio es de 92.90 pesos y en la segunda de 97.30 pesos, teniendo un déficit, para alcanzar la línea definida, superior a los 90 pesos, en ambos casos.

Sobre la base de esta metodología, la "pobreza" determinada para el caso cubano, sin que se subestime el parámetro, se da tan sólo desde la perspectiva del ingreso; es decir, en cuanto a una cantidad suficiente de ingresos para adquirir la canasta alimenticia definida como básica. Esta definición es muy diferente a la que pudo encontrarse en Latinoamérica o cualquier otro país en desarrollo, donde este término asume la perspectiva de necesidades básicas en la que las personas sufren privación para satisfacer en medida

TABLA 10
DINAMICA DE LOS GASTOS SOCIALES EN CUBA
(MILLONES DE PESOS)

<i>Año</i>	<i>Gastos en servicios sociales</i>	<i>% de variación</i>
1989	3,750.1	
1990	3,816.6	1.7
1991	3,743.0	-1.9
1992	3,811.2	1.8
1993	4,008.0	5.1
1994	4,021.6	0.3
1995	4,179.7	3.9
1996	4,439.0	6.2
1997	4,490.2	1.2
1998	4,727.0	5.3

Fuentes: Banco Nacional de Cuba (1994) y Ministerio de Finanzas y Precios (1998, 1999).

mínimamente aceptable las necesidades humanas. Tales casos van mucho más allá de la falta de ingreso privado, pues incluyen la carencia de servicios básicos de salud, educación y otros como el empleo y la participación social.

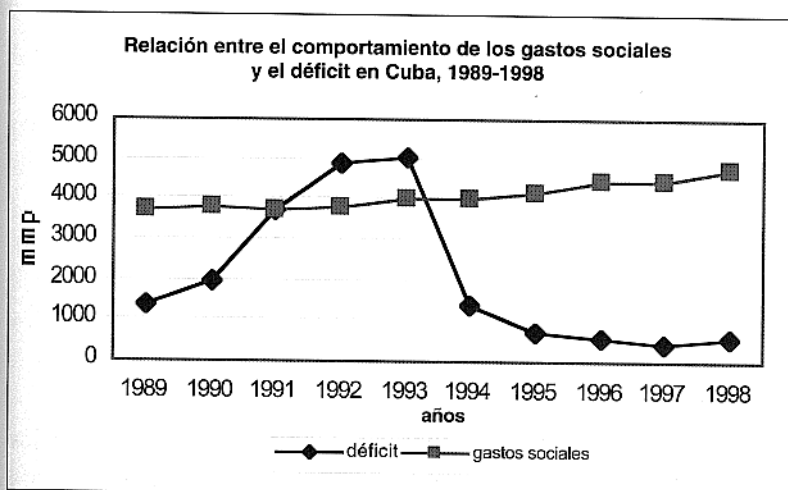
Por otra parte, si se calcula el índice de Gini de los "pobres", que mide la concentración del ingreso, se constata que para este segmento de población es baja ya que los resultados obtenidos (0.36 y 0.30) se ubican en un entorno cercano a cero. Este planteamiento se reafirma con la tendencia mostrada por la concentración de la liquidez y los depósitos bancarios, abordada con anterioridad, que se comporta de manera similar a la que sigue la distribución de ingresos analizada. Incluso al interior de estos grupos existen diferencias que la información disponible no permite cuantificar y no por ello dejan de ser importantes para el análisis a la hora de implantar un conjunto de políticas de apoyo. Por ejemplo, pudieran mencionarse las diferencias entre el campo y la ciudad, la capital y el resto del país, las personas en edad laboral y las mayores de 65. Este último grupo tiene como ingreso fundamental la seguridad social, colocándolo en peor situación que la media del grupo antes mencionado, por lo que se han destinado políticas gubernamentales y recursos que buscan atenuar la brecha a través de los servicios de alimentación social, con cobertura de almuerzo y comida a más de 23,000 personas de este grupo etario (Pérez y Miranda 1997).

En el contexto de la sociedad cubana, es preciso considerar junto al componente monetario de la población un conjunto de rubros de magnitud elevada que forman parte de la redistribución secundaria del ingreso, como los gastos en la educación, la salud y la asistencia social que, si bien no han logrado compensar las pérdidas experimentadas por el alza de los precios y la disminución de la oferta, sí han influido de forma positiva en la determinación del ingreso familiar de todos los sectores de la población y muy especialmente en los grupos de mayores carencias, evitando que la pobreza tome otras dimensiones e implicaciones sociales.

Los gastos en servicios sociales básicos, a diferencia de lo ocurrido en otros países, mantuvieron una tendencia creciente, con la finalidad de satisfacer las necesidades de estos sectores y al mismo tiempo amortiguar los efectos de la crisis económica y el impacto de las transformaciones socioeconómicas efectuadas. Los gastos para los servicios sociales entre 1989 y 1998 se elevaron en 26%, mientras que el PIB, a pesar de haber experimentado crecimientos en los últimos años, sólo representa el 75% del nivel existente en 1989 (véase la tabla 10).

Por otra parte, se mantiene la tendencia a la reducción del déficit fiscal, un 89% entre 1993 y 1998, fundamentalmente por la vía del impuesto y la reducción del subsidio a las empresas, sin que se afecten los recursos destinados para gastos sociales, ya que es política de gobierno la manutención e incremento de los niveles de

GRÁFICA 9



Fuente: Banco Nacional de Cuba (varios años).

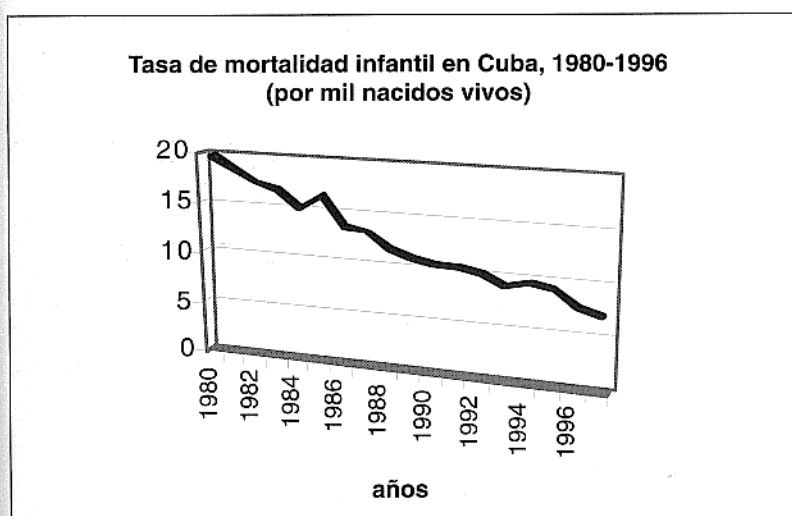
bienestar alcanzados. Sin embargo, para que esta propensión se mantenga en los próximos períodos, se requerirá de un conjunto de nuevas medidas. Una visión panorámica de la evolución de algunos de estos indicadores denota cierta calidad de vida que, en el caso cubano, son importantes logros del desarrollo social que se han mantenido incluso a pesar de la crisis.

Salud pública

Si se examinan los resultados obtenidos en cuanto a mortalidad infantil, en la etapa de precrisis, puede observarse que, a pesar de su tendencia a disminuir, estos niveles se mueven en un rango desde 19.6 hasta 11.1 por cada mil nacidos vivos, cifras muy superiores a las alcanzadas en la etapa de crisis; lo que en cualquier país de Latinoamérica hubiera evolucionado de manera contraria. Ello es posible por el desarrollo social y cultural alcanzado en Cuba y por la atención prioritaria brindada al programa materno-infantil, que tiene como sustento básico al médico de la familia, así como al personal médico especializado, a pesar de que enfrenta un conjunto importante de carencias en el desarrollo de su labor. Para 1997 este indicador alcanza la cifra de 7.2 por mil nacidos vivos (la más baja de la historia), colocando a Cuba entre los 25 países de más baja tasa en el ámbito mundial. Además, se mantiene la tendencia decreciente de los nacimientos con bajo peso y de mortalidad materna, recuperando el primero, en 1996, los niveles de 1989, con una tasa de 7.3% y alcanzando una cifra de 6.9% para 1997, que coloca a la isla entre los cinco grupos de países con indicadores más bajos del mundo; para ello fue necesario reforzar la alimentación de las gestantes con el objetivo de eliminar el déficit de nutrientes detectado, lo que implicó mayores gastos para el Estado (*Granma*, 3 de enero de 1998).

Luego de grandes carencias se logra, para 1996, establecer una regularidad en los abastecimientos de medicamentos de productos farmacéuticos en las redes de comercio a la población, aunque éstos continúan muy deprimidos. Se experimenta una reanimación de los servicios de óptica y estomatología, muy afectados por la escasez de materias primas y materiales de los que dependen en gran medida, tendencia que se mantiene para 1998. Los servicios prestados a la población en hospitales y policlínicas se mantuvieron y mejoraron, así como en los consultorios del médico de familia. Además, se garantizaron los recursos indispensables para el funcionamiento de los programas priorizados de salud y prevención.

GRÁFICA 10



Fuente: Dirección Nacional de Estadísticas del Ministerio de Salud Pública.

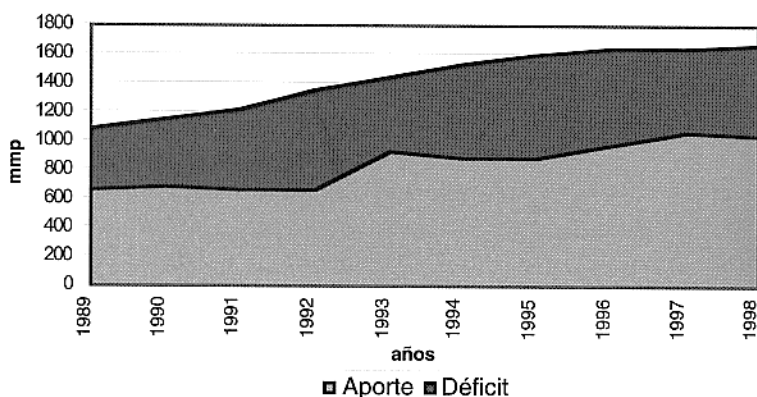
Por otra parte, se incrementa el gasto salarial del sector, dirigido fundamentalmente al mejoramiento de los ingresos del personal de enfermería y de apoyo a los servicios médicos, que eran poco estimulantes para permanecer en estos empleos y constituían una de las causas fundamentales de la emigración de la fuerza de trabajo hacia otros sectores mejor remunerados. Además, a partir de 1994, se realizan inversiones en el mantenimiento constructivo de las instalaciones, que sufrieron un proceso de deterioro por la escasez y la reducción de los recursos en los primeros años de la crisis, además de producirse un incremento a partir de 1995 en la erogación destinada a los medicamentos y otros materiales afines.

Seguridad y asistencia social

La seguridad social es una de las fuentes de ingresos más importantes de la población, después del salario. El pago de las prestaciones de seguridad social se realizó, en el corto plazo, según previsto. Para ello el Estado se vio en la obligación de cubrir el déficit entre el porcentaje aportado por las empresas y lo pagado por este concepto a causa de un bajo crecimiento de los salarios y el envejecimiento de la población. Debe encontrarse solución a esta situación insostenible, para lo cual pudieran consultarse algunas experiencias en el ámbito internacional, donde no son únicamente las empresas las que tributan a este importante fondo.

GRÁFICA 11

Representatividad del aporte y el déficit dentro del Gasto de la Seguridad Social en Cuba, 1989-1998



Fuente: Ministerio de Finanzas y Precios (1998, 1999).

Los gastos en la asistencia social dan cobertura al funcionamiento de más de 200 instituciones dedicadas a la atención de ancianos e impedidos físicos, así como a las prestaciones monetarias en servicios y especies a más de 130,000 beneficiarios de la asistencia social. Dichos gastos decrecieron en 8% entre 1989 y 1994, incrementándose a partir de 1995 y ya para 1996 sobrepasaron los niveles de 1989 en un 30.8%, que en cifras absolutas significa una erogación de 146 millones de pesos, propensión que se mantiene con ligeros incrementos hasta 1998. Por esta vía, se incrementó la atención a las madres solteras con bajos recursos financieros, a los ancianos y a 70,450 núcleos familiares seriamente afectados por la crisis y las medidas de política económica aplicadas. Además, se garantizó el pago al personal disponible mediante el proceso de reordenamiento laboral, factor que ha pesado mucho en el incremento de esta partida de gastos en los últimos años.

Educación

Desde 1989, los gastos destinados a la educación venían experimentando un decrecimiento, fundamentalmente por factores demográficos y una disminución en las inversiones. Estos factores demográficos se refieren a la salida de las personas nacidas en el *boom* de los años sesenta de las instituciones educativas a fines de

los años noventa, disminuyendo considerablemente el número de personas a las que el Estado debe garantizar dicho servicio. A partir de 1994, cambia la tendencia según se refleja en pequeñas inversiones para reparación y mantenimiento, alimentación y base material de estudio, entre otros.

En 1996 por estos conceptos se invirtieron recursos por 561.2 millones de pesos, que permitieron el funcionamiento de 12,000 instalaciones escolares y 145 institutos de la educación superior. Aunque en 1998 se consolida esta tendencia con un incremento en las erogaciones estatales por tal concepto, aún son insuficientes para satisfacer las necesidades acumuladas durante los últimos años. En cuanto a salarios se refiere, se muestran incrementos a partir de 1995 como resultado de la incorporación de graduados y la aplicación de la legislación salarial vigente que establece el incremento del salario, lo cual se atenúa por las bajas y traslados de personal hacia otras esferas de la economía con mejores condiciones de trabajo y remuneración.

Vivienda y servicios comunales

Para el Estado cubano, los problemas de vivienda han estado entre los más importantes. Por ello desarrolló un plan significativo de inversiones, aunque en el momento de la crisis estaba muy lejos de satisfacer las necesidades habitacionales, problema que se agravó con ésta. La construcción de viviendas entre 1989 y 1992 sufrió una fuerte contracción al experimentar un decrecimiento del 50%, como resultado de la casi paralización del proceso inversionista que hasta el momento realizaba el país. Fue mayoritariamente afectada la construcción del sector cooperativo, que disminuyó un 85%, logrando recuperarse a partir de 1993 cuando se crearon las Unidades Básicas Cooperativas y comenzó a ejecutarse un programa para mejorar las condiciones de los trabajadores agrícolas para estabilizar la fuerza laboral en este sector; casi se triplicaron las unidades construidas en 1989.

Las construcciones de viviendas en el sector estatal también experimentaron una mejoría a partir de 1993, aunque en 1996 sólo representaban el 94.8% de las que se realizaban en 1989 (véase la tabla 11). Las construcciones privadas mantuvieron un ritmo bastante estable con ligeras fluctuaciones que comenzaron a pronunciarse en 1996 cuando sus obras decrecieron en 45% con respecto al año anterior, debido a la disminución en la oferta de materiales

en las entidades comercializadoras estatales. Por otra parte, sobre todo en los dos últimos años, se repararon y remozaron un conjunto de edificios multifamiliares y algunas vías. Tan es así que para 1998 se destinaron recursos a este propósito por valor de 96 millones de pesos. Los recursos destinados a los servicios comunales, también seriamente afectados por la crisis, se incrementan, representando en 1996 unos 169 millones de pesos, cifra aún baja pero que tiende al incremento, pues en 1997 se alcanzaron niveles similares a los de 1989, cuando el monto era de 172 millones.

En resumen, la peculiar relación entre las tendencias seguidas por los indicadores de la distribución secundaria del ingreso distingue al ajuste económico cubano de otros realizados en América Latina, donde las políticas implantadas para lograr el equilibrio presupuestario, en tanto no logran aumentos de la producción, apuntan a la realización de severos ajustes sobre el gasto público.

La situación del mercado laboral

Al triunfo revolucionario, la situación del empleo en Cuba cambió venturosamente en favor de la población. Al asumir un grupo importante de actividades económicas, el Estado propició que un gran número de personas autoempleadas, con empleos informales, desempleadas y hasta amas de casa hallara empleo estable en el sector estatal. Este proceso se reflejó en el descenso de las tasas de desempleo, que alcanzó el nivel mínimo de 1.3% en 1970, colocándose entre las más bajas del mundo. La situación económica del país y el proceso inversionista desarrollado en todos estos años posibilitaron que esta tendencia se mantuviera y continuara incre-

TABLA 11
CONSTRUCCION DE VIVIENDAS EN CUBA

Año	Total	Estado	Cooperativas	Privados
1989	39,589	28,296	2,899	8,394
1990	36,326	22,510	1,654	12,162
1991	26,205	16,696	688	8,821
1992	20,030	12,334	429	7,267
1993	27,128	16,933	1,993	8,202
1994	33,465	21,813	3,288	8,364
1995	44,499	24,034	11,324	9,141
1996	45,000	5,000

Fuente: CEPAL (1997).

mentando la proporción del sector estatal hasta principios de la década de los noventa, aunque no se produjo de manera eficiente para la economía si se analiza el comportamiento de un conjunto de indicadores (véase la tabla 12).

En el período 1986-1990, la productividad deja de ser el factor dinamizador de la producción, descendiendo a un ritmo promedio anual de 2.4%, período en que el salario crece, aunque en proporciones ínfimas, lográndose crecimientos económicos por la vía extensiva. Este comportamiento se agravó en la década de 1990 por la fuerte contracción económica en la que se ve sumergido el país y las políticas sociales —como las de mantener en sus puestos de trabajo al personal sobrante— seguidas por el gobierno para ami-

TABLA 12
DINAMICA PROMEDIO ANUAL
DE LOS INDICADORES DE LA SITUACION LABORAL EN CUBA,
1986-1990

<i>Indicador</i>	<i>Promedio anual</i>
PIB	8.2
Ocupación	2.2
Productividad	2.4
Salario medio	0.8
Liquidez	7.7

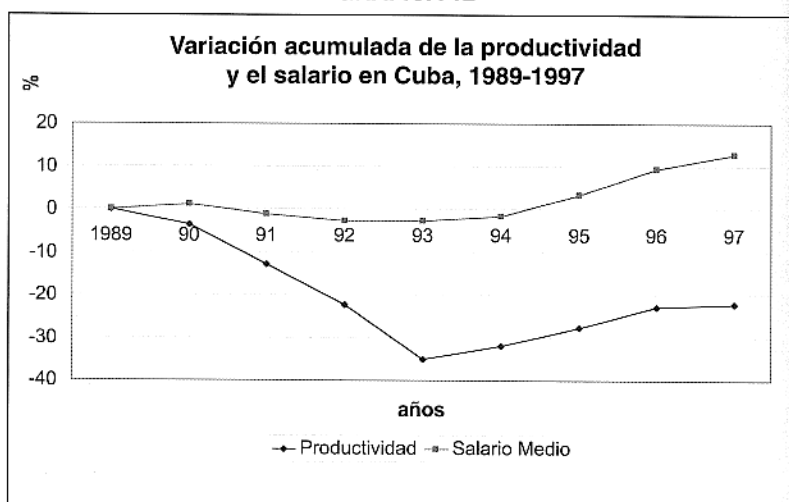
Fuente: Ferriol (1996).

norar el impacto de esta crisis en la población. Todo ello contribuyó a que el desempleo abierto mantuviera un comportamiento casi constante en todo el período y en algunos momentos hasta contradictorio con el decrecimiento de ocupación. Estas tendencias se tradujeron en subutilización de la mano de obra y disminución de la eficiencia del trabajo. Entre 1990 y 1993 la productividad del trabajo disminuye a ritmo acelerado, experimentando una abrupta caída, mientras que el salario tiende a permanecer constante. Ya a partir de 1994 la productividad crece y el salario lo hace con un año de retardo, aunque en proporciones mayores a las de la productividad, incumpléndose por tanto el hecho de que $\text{Productividad} > \text{Salarios} \cong \text{Precios}$.

Por otra parte, este incremento de la eficiencia de la producción no se debe a la plena utilización de la fuerza de trabajo, sino a la puesta en explotación de un conjunto de capacidades humanas y

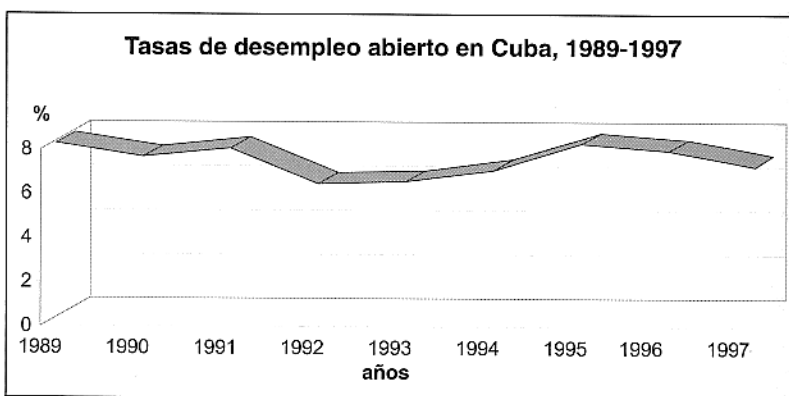
técnicas subutilizadas total o parcialmente por la falta de financiamiento para la compra de insumos productivos. Estimados que sólo suponen la recuperación de la productividad del trabajo de 1988 indican que la magnitud de la fuerza laboral potencialmente sobreempleada, excluyendo el comercio, pudiera alcanzar la cifra de 800,000 personas en la actividad productiva, localizándose aproximadamente la mitad de esos sobreempleados en la industria (*Bohemia* 1995). Este sobredimensionamiento en el empleo ha generado gastos incosteables para el presupuesto de carácter social.

GRÁFICA 12



Fuente: Cálculos realizados por la autora sobre la base de cifras de la CEPAL (1997) y serie histórica del salario construida a partir de varias fuentes públicas.

GRÁFICA 13



Fuente: Combinación de cifras de CEPAL (1997) y Ministerio del Trabajo y Seguridad Social (varios años).

GRÁFICA 14



Fuente: CEPAL (1997).

En tales circunstancias, el sector estatal no puede continuar asumiendo ciertas producciones y servicios, además de los excesos de trabajadores en sus plantillas, lo cual valida la alternativa de liberarlo de esta carga y buscar por vías no estatales la solución a una parte de la producción y el empleo. Esta tendencia ha implicado un cambio en la estructura de los empleados según sectores, a favor de la disminución del número de ocupados en el estatal, que se han ido desplazando hacia los sectores de la economía con mejor remuneración, como el privado, el cooperativo y el mixto (véase la tabla 13). Por otra parte, se detiene la disminución sostenida por el número de ocupados en el quinquenio 1990-1995 y se produce en esta variable, para 1996, un discreto crecimiento del 1%, que se consolida para 1997, donde la ocupación total crece un 1.9% (66,300 trabajadores) y para 1998 en unos 133,000 trabajadores, como resultado de la reanimación económica (Ministerio del Trabajo y Seguridad Social 1997; Valdés 1999).

Dentro del sector no estatal, es razonable hacer mención al trabajo por cuenta propia que, para 1997, globalmente disminuyó en 23.6% respecto a 1995 (año en que alcanza los mayores valores), a causa del proceso de reinscripción, del incremento de las tasas impositivas, de los cambios en la regulación, del establecimiento de mayores controles, entre otros. Por otra parte, este sector ha constituido una fuente de empleo importante para los desvinculados laboralmente que representan, en la actualidad, el 60.3% del total de empleados bajo esta modalidad, así como una alternativa en la obtención de ingresos para los jubilados, el 23.5% de los inscritos. (Para mayor información, véase Togores 1996).

TABLA 13
LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN CUBA
1989-1997 (%)

<i>Sector</i>	<i>1989</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>
Estatal	95.0	79.5	78.0	76.8
No estatal ^a	5.01	8.5	19.5	20.1
Mixto		2.0	2.5	3.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

^a Incluye las Unidades Básicas Cooperativas, las Cooperativas de Producción Agropecuaria y las de Créditos y Servicios, además de los trabajadores privados y autoempleados.

Fuente: Estimaciones de la autora sobre la base de diversas informaciones públicas y del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Los cambios en las relaciones de propiedad y su impacto en la estructura del empleo han iniciado un proceso de modificación de la estructura socioclasista del país. Aunque sigue siendo predominante el segmento de los obreros y empleados del sector socialista, el sector privado tiende a incrementar, debido fundamentalmente al crecimiento de los trabajadores por cuenta propia —incluyendo a sus ayudantes declarados— y al fortalecimiento económico de los campesinos privados. Es previsible que este sector continúe desarrollándose en el corto plazo, resultante del proceso de redimensionamiento y del desarrollo del mercado.

En resumen, el empleo, como componente importante del modelo de desarrollo social, se ha transformado, tanto por los factores asociados a los efectos de la crisis económica, como por el impacto del conjunto de transformaciones en la estructura, regulación y funcionamiento de la economía cubana. Ello implicará necesariamente un nuevo enfoque de la política de empleo y un balance más racional entre los fines económicos y sociales de la formación, distribución y utilización de los recursos laborales, debido al acelerado crecimiento de la calificación de los ocupados, así como a las transformaciones en cuanto a edad. Si bien estas características constituyen una ventaja de Cuba con respecto a otros países subdesarrollados para enfrentar el crecimiento económico, en las nuevas condiciones, hacen que la búsqueda de soluciones se haga más compleja.

De ahí que:

- La distribución de los recursos laborales debe adecuarse a la política inversionista para financiar el desarrollo, conciliando los intereses y necesidades de empleo sectoriales y territoriales.

- Se debe trabajar, además, en la política asociada a la distribución y uso eficiente de los recursos laborales calificados, para cambiar la tendencia a buscar empleo en actividades coyunturalmente redituables, pero que socialmente significan una subutilización del capital humano formado por la política educacional implantada.
- El ajuste debe estar acompañado por el perfeccionamiento del sistema de gestión empresarial en el sector tradicional, así como lograr que en las actividades económicas con gran demanda de fuerza de trabajo se creen las condiciones socioeconómicas adecuadas para garantizar la incorporación y estabilidad de la fuerza de trabajo. En este proceso de perfeccionamiento deberá ocupar un lugar especial el mecanismo de motivación y estimulación que contribuya a identificar a los productores con la actividad que desempeñen.

Conclusiones

La política social seguida por Cuba desde hace casi cuatro décadas y las bases de su sustento son puntos de referencia para muchos países del mundo, aunque en el actual período de crisis este modelo se ha afectado por la reducción de los recursos disponibles y las reformas económicas realizadas. En cuanto a distribución de los costos del ajuste, la combinación de los efectos recesivos con los de una inflación alta significó, por un lado, que no todos los agentes económicos pudieran ajustarse a la misma velocidad a la nueva situación y, por el otro, que las pérdidas de ingreso no tuvieran la misma intensidad para cada uno de los agentes sociales. Se produjo así un retroceso distributivo que afecta fundamentalmente a la población vinculada al sector estatal de la economía, con grandes implicaciones para el deterioro de la fuerza de trabajo calificada por sus migraciones hacia sectores más remunerativos.

Por otra parte, se han estancado los salarios de la esfera estatal, a la que pertenece la mayoría de los trabajadores y la población dependiente de los ingresos de ellos. En el sector cuentapropista, sin embargo, los ingresos han tendido al incremento, al igual que los de los vinculados al sector emergente de la economía. Cabe señalar, además, el cambio producido en la importancia y el peso de los ingresos no laborales, entre ellos los provenientes de las

remesas familiares y los producidos por las inflexibilidades de los mercados de precios libres, fundamentalmente producto de las situaciones oligopólicas de éstos por concertación previa de precios y barreras de entradas. La interacción entre la alta concentración de los recursos monetarios y el volumen de la oferta permite mantener niveles de precios altos y rentables sobre la base de un equilibrio oferta/demanda asentado en el monopolio de vendedores y compradores, que excluye a los segmentos de la población de bajos ingresos y pocas posibilidades económicas, aunque sin llegar a los límites de la marginalidad.

A pesar de la voluntad del gobierno por mantener e incluso incrementar las transferencias, un importante paliativo y una garantía para la población, no se logra dar solución a la situación de los ingresos para una mayoría de las familias cubanas, que se ha tornado muy tensa. Un gran porcentaje de ellas no llega a cubrir sus gastos con los ingresos percibidos, obligándolas a recurrir a fuentes alternativas o prescindir de un conjunto de bienes y/o servicios. A pesar de los avances logrados en materia de precios, saneamiento financiero, disminución de la tasa de cambio del dólar e incremento de los fondos destinados a transferencias, la situación del consumo y los ingresos continúa tirante y plantea serios retos al gobierno, que debe asumir la posición de contraparte para contribuir a la regulación y control de los precios y los ingresos sobre la base de la equidad social. Ello implica incrementar la oferta de bienes y servicios, tanto para los mercados con precios libres como para la distribución normada, lo que significa producir con eficiencia, calidad y surtido.

En síntesis, la dinámica del ingreso y del consumo estuvo signada por las contradicciones entre las medidas de política económica para consolidar el proceso de recuperación de la economía y los efectos y costos sociales inevitables que tales transformaciones traen aparejados. La pregunta es si existen soluciones para mitigar esta tirantez. Sin duda, existen alternativas: incrementar el salario real de la población por la vía de la disminución de precios a los productos de primera necesidad en el mercado en divisas; flexibilizar las regulaciones al trabajo por cuenta propia de manera que permita incrementar la oferta y aumentar la base impositiva, de gran importancia como mecanismo aportador a la redistribución secundaria del ingreso; focalizar los subsidios de productos a los grupos más necesitados; crear estímulos a la producción y comercialización de

productos del agro mediante el incremento justo de los precios de ACOPIO y de la participación en el mercado de los productores del sector socialista.

El subsidio al subempleo, como opción paliativa al desempleo que pudiera producirse si se supusiera una recuperación de la productividad del trabajo similar a la de 1988, alcanza límites incosteables para la economía cubana en las actuales condiciones. Una de las soluciones ha sido la liberalización de la fuerza de trabajo, aunque no en la cantidad necesaria, pero que ya muestra sustancial variación en la estructura del empleo, cediendo terreno al sector no estatal y mixto. Este cambio ha traído consigo un proceso de modificación de la estructura socioclasista del país y aunque continúa predominando el segmento de obreros y empleados, el privado tenderá a incrementarse, lo que implicará necesariamente un nuevo enfoque de la política de empleo y los recursos laborales.

Los cambios estructurales, organizativos y funcionales en la economía cubana condicionan un proceso de modificación y perfeccionamiento del modelo de desarrollo social. Dicho proceso, en esencia, consiste en la readecuación de las relaciones entre los criterios de racionalidad y eficiencia económica y los principios de equidad y justicia social. Además, conlleva la reconsideración del papel del Estado y el individuo en la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la población, lo que implica la determinación del grado de presencia del sector no estatal y su reconocimiento en la estructura socioeconómica, así como del papel del mercado en la regulación de los procesos económicos. Los cambios exigen cierto ajuste en las funciones y fines de la política social, que deben concentrarse en instrumentos, mecanismos y métodos para la consecución de los objetivos estratégicos del desarrollo social. El modelo de desarrollo social deberá encontrar fórmulas de autosostenibilidad y eficiencia, que le permitan mantener los principios de universalidad y equidad.

REFERENCIAS

- Adelantado, J., J. Noruega, X. Rambla y L. Sáez. (1998). Las relaciones entre estructura y política sociales: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología* 3/98.
- Banco Nacional de Cuba. (1996). Informe económico.
- Banco Nacional de Cuba. (1995). Informe económico.
- Banco Nacional de Cuba. (1994). Informe económico.
- Banco Popular de Ahorro (Cuba). (Varios años). Informe anual.
- Beruff, Alejandro. (1996). Las finanzas internas de Cuba en 1996. En Centro de Estudios de la Economía Cubana, *La economía cubana en 1996: resultados, problemas y perspectivas*. La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de La Habana.
- Bohemia*. (1995). Mesa redonda sobre el empleo. 1 de septiembre, pp. 28-32.
- CEPAL. (1997). *La economía cubana: reformas estructurales y desempeño en los noventa*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ferriol, Angela. (1996). El empleo en Cuba 1980-95. *Cuba: Investigación Económica* 1 (enero-marzo).
- Ferriol, Angela. (1997). Política social cubana: situación y transformaciones. *Temas* 11 (septiembre).
- Ferriol A., G. Carriazo, O. Echevarría y D. Quintana. (1997). *Efectos de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza: el caso de Cuba en los noventa*. La Habana: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Fress, J. C. (1997). Notas sobre la medición de la pobreza según el método del ingreso. *Revista de la CEPAL* 61 (abril).
- García, A. e I. Mañalich. (1996/1997). La sustitución de importaciones de alimentos: una necesidad impostergable. *Cuba: Investigación Económica* 4/1 (octubre-diciembre/enero-marzo).
- Krugman, P. y M. Obstfeld. (1993). *Economía internacional: teoría y política*. Segunda edición. Madrid: McGraw-Hill.
- Lodoño de la Cuesta, J. L. (1997). Brechas sociales en Colombia. *Revista de la CEPAL* 61 (abril).
- Marquetti, Hiram. (1996). El desempeño del sector industrial en el período 1990-1995. Material inédito, Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de La Habana.
- Ministerio de Economía y Planificación, Gobierno de Cuba. (1996). Escenarios 2000: el sector productor de alimentos. Documento inédito.

- Ministerio de Finanzas y Precios (Cuba). (Varios años). Balance de ingresos y gastos de la población. La Habana.
- Ministerio de Finanzas y Precios (Cuba). (Varios años.) Presupuesto del Estado para 1997/1998. La Habana.
- Ministerio del Trabajo y Seguridad Social (Cuba). (1996/1997). Informe de balance anual.
- Ministerio del Trabajo y Seguridad Social (Cuba). (1994-1997). Estadísticas sobre el trabajo por cuenta propia.
- Oficina Nacional de Estadística (Cuba). (1995/1996/1997). Sondeo de precios del mercado informal.
- Oficina Nacional de Estadística (Cuba). (Varios años). Indicadores sociales y demográficos de Cuba.
- Pérez, M. y R. Miranda. (1997). *Situación nutricional de la población cubana*. La Habana: Asociación Nacional de Economistas de Cuba.
- Quintana, D., A. Nova, A. García y colectivo de autores. (1995). Mercado agropecuario: ¿apertura o limitación? *Cuba: Investigación Económica* 4 (diciembre).
- Rodríguez, José Luis. (1996). Informe sobre los resultados económicos de 1996. *Granma*, 26 de diciembre.
- Rodríguez, José Luis. (1997a). Informe sobre los resultados económicos de 1997. *Granma*, 16 de diciembre.
- Rodríguez, José Luis. (1997b). Informe sobre los resultados económicos de 1997 y el plan económico y social de 1998. *Trabajadores*, 15 de diciembre.
- Sánchez, Jorge Mario. (1997). Inflación y estabilización. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Chicago, septiembre.
- Togores, Viviana. (1996a). Enfoque social del desempeño de la economía cubana en 1996. En Centro de Estudios de la Economía Cubana, *La economía cubana en 1996: resultados, problemas y perspectivas*. La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de La Habana.
- Togores, Viviana. (1996b). Problemas del empleo en Cuba en los 90's: alternativas de solución. *I Foro de Economía: Galicia-América Latina*. Galicia, España.
- Togores, Viviana. (1996c). El trabajo por cuenta propia: desarrollo y peculiaridades en la economía cubana. *Boletín del Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de La Habana*.
- Valdés, Salvador. (1999). *Juventud Rebelde*, 14 de febrero.

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo determinar los efectos sociales de la crisis económica de los noventa en Cuba y del paquete de ajuste económico aplicado. Con tal fin se presenta una visión panorámica de la distribución del ingreso de la población y del resto de los indicadores sociales. Las tendencias distributivas del ingreso se analizan desde dos puntos de vista: el del ingreso monetario y el del impacto del gasto social sobre la distribución secundaria del ingreso, que en conjunto muestran el ingreso verdaderamente recibido por los individuos. [**Palabras clave:** crisis económica, ajuste económico, distribución de los ingresos, Cuba.]

ABSTRACT

This essay assesses the social effects of the economic crisis and the economic adjustment measures applied in Cuba during the 1990s. With this objective in mind, the author presents a panoramic view of the income distribution within the population and other social indicators. The main trends in income distribution are analyzed from two viewpoints: from that of monetary income and from that of the impact of social spending on the secondary income distribution, which together show the income actually received by individuals. [**Keywords:** economic crisis, economic adjustment, income distribution, Cuba.]